

CAPITULO XCII—como nro capitan salio a ver la çibdad de mex^{co} y el tatelulco, ques la plaça mayor, y el gran Cu de su vichilobos, y lo que mas paso.



COMO avia ya quatro dias, questavamos En mexico, y no salia el capitan ni ninguno de nosotros de los aposentos, Eçeto a las Casas E huertas nos dixo Cortes que seria bien yr a la plaça mayor y ver El gran adoratorio de su vichilobos y q̄ queria Enbiallyo a dezir al gran montezuma, que lo tuviese por bien, y para ello enbio por mensagero a geronimo de aguilar E a doña marina, E con ellos a vn pajecillo de nro capitan que Entendia ya algo la lengua que se dezia orteguilla, y el montezuma como lo supo, Enbio a dezir que fuesemos mucho En buen ora, y por otra parte temio no le fuesemos a hazer algun desonor En sus ydolos y acuerdo de yr el en persona, con muchos de sus principales, y en sus rricas andas salio de sus palaçios asta la mitad del camino, cabe vnos adoratorios, se apeo de las andas, porque tenia por gran desonor de sus ydolos, yr hasta su casa e adoratorio de aquella manera y llevavanle de braço grandes principales, yvan adelante del, señores de vasallos E llevaban delante dos bastones como çetros alçados En alto, que hera señal que yva alli El gran monteçuma, y quando yva En las andas llevaba vna varita medio de oro, y medio de palo, levantada, Como vara de justiçia, y ansi se fue, y subio En su gran Cu aconpañado de muchos papas, y comenzo a sahumar y hazer otras çerimonias Al vichilobos. dexemos al monteçuma, que ya avia ydo adelante, como dho tengo, y bolvamos a cortes y a nros capitanes y soldados, que como sienpre teniamos por costunbre, de noche y de dia, estar ar-

mados, y asi nos via estar el montezuma quando le yvamos a ver, no lo tenia por cosa nueva, digo esto, porque a cavallo nro capitan, con todos los demas que tenian cavallo, y la mas parte de nros soldados, muy aperçebidos, fuymos al tutelulco, yvan muchos caçiques quel monteçuma Enbio para que nos aconpañasen, y desque llegamos a la gran plaça, que se dize El tatelulco, Como no aviamos visto tal cosa, quedamos admirados de la multitud de gente y mercaderias que En ella avia, y del gran conçierto y rregimiento, que en todo tenian y los principales que yvan con nosotros, nos lo yvan mostrando, cada genero de mercaderias estavan por si, y tenian situados y señalados sus asientos, començemos por los mercaderes de oro y plata, y piedras rricas y plumas y mantas, y cosas labradas y otras mercaderias de yndios esclavos, y esclavas, digo que trayan tantos dellos a vender aq̄lla gran plaça, como traen los portugueses los negros de guinea, e trayanlos atados En vnas varas largas Con colleras a los pescueços, porque no se les huyesen y otros dexavan sueltos. luego estavan otros mercaderes que vendian rropa mas basta y algodón, E cosas de hilo torçido y cacahuateros que vendian cacao, y desta manera estavan quantos generos de mercaderias ay en toda la nueva españa, puesto por su conçierto de la manera que ay En mi tierra, ques medina del campo, donde se hazen las ferias, que En cada calle estan sus mercaderias por si, ansi estavan En esta gran plaça y los que vendian mantas de nequen y sogas y cotaras que son los çapatos que calçan y hazen del mismo arbol, y rrayzes muy dulçes, cozidas y otras rrebusterias que sacan del mismo arbol todo estava en vna parte de la plaça En su lugar señalado, y cueiros de tigres de leones, y de nutras y de adives y de benados, y de otras alimañas, E texones y gatos monteses, dellos adovados y otros sin adovar, estavan En otra parte, y otros generos de cosas e mercaderias. pasemos adelante y digamos de los que vendian frisoles y chia, y otras legunbres, E yervas, a otra parte, vamos a los que vendian gallinas, gallos de papada, conexos liebres benados y anadones perrillos y otras cosas deste arte, a su parte de la plaça. digamos de las frute-

ras, de las que vendian cosas cozidas, maça morteras y malcoçinado, tambien a su parte, pues todo genero de loça, hecha de mill maneras, desde tinajas grandes, y xarrillos chicos questavan por si, aparte y tambien los q̄ vendian miel y melcochas, y otras golosinas que hazian como nuegados, pues los q̄ vendian madera, tablas, cunas, E vigas E tajos y vancos, y todo por si. vamos a los q̄ vendian leña ocote, e otras cosas desta manera. que quieren mas que diga, que hablando con aCato, tambien vendian muchas canoas llenas de yenda de hombres, que tenian En los esteros çerca de la plaça y esto hera para hazer sal o pã cortyr Cueros que sin ella dizen que no se hazia buena. bien tengo Entendido q̄ Algunos señores se rreyran desto, pues digo ques ansi, y mas digo, que tenian por costunbre que En todos los caminos tenian hechos de cañas o pajas, o yerva, porque no los viesen los que pasasen por ellos, alli se metian, si tenian ganas de purgar los vientres, porque no se les perdiese aquella çuçiedad. pã que gasto yo tantas palabras, de lo q̄ vendian En aquella gran plaça porques para no acavar tan presto de contar por menudo todas las cosas, sino que papel, que En esta trra llaman amal, y vnos cañutos de olores, con liquidanbar, llenos de tabaco, y otros vnguentos amarillos y cosas deste arte, vendian por si, e vendian mucha grana debajo los portales, que Estavan En aquella gran plaça, avia muchos erbolarios y mercaderias de otra manera y tenian alli sus casas a donde juzgavan tres juezes, y otros como alguaziles, Esecutores, que miravan las mercaderias. olvidadoseme avia la sal y los que hazian navajas de pedernal y de como las sacavan de la misma piedra, pues pescaderas y otros q̄ vendian vnos panecillos, que hazen de vno como lama, que coxen de aquella gran laguna, que se cuaxa, y hazen panes dello, que tienen, vn sabor a manera de queso, y vendian hachas de laton y cobre y estaño, y xicaras y vnos jarros muy pintados de madera hechos. ya querria aver acabado de dezir todas las cosas que alli se vendian, porque heran tantas de diversas y calidades que para que lo acabaramos de ver E ynquirir, que Como la gran plaça Estava llena de tanta gente y toda çer-

cada de portales, En dos dias no se biera todo y fuymos al gran Cu, E ya que yvamos çerca de sus grandes patios, E antes de salir de la misma plaça, Estavan otros muchos mercaderes, que segun dixeron heran de los que trayan a vender oro En granos Como lo sacan de las minas metido El oro En vnos canutillos delgados de los de ansarones de la tierra, E ansi blancos porque se paresçiese el oro por de fuera, y por el largor y gordor de los canutillos tenian Entre ellos su quenta, que tantas mantas, o que xiquipiles de cacao valia, o que esclavos o otra cualquiera cosa a que lo trocavan E ansi dexamos la gran plaça, sin mas la ver, y llegamos a los grandes patios y çercas donde Esta el gran cu y tenia antes de llegar a el vn gran cercuyto de patios, que me paresçe que heran mas que la plaça que ay En salamanca, y con dos çercas al rededor de calicanto, e El mismo patio y sitio todo Enpedrado de piedras grandes, de losas blancas, y muy lisas, E a donde no avia de aquellas piedras, estava encalado y bruñido y todo muy limpio, que no hallaran vna paja, ny poluo En todo El y desque llegamos çerca del gran cu, antes que subiesemos ninguna grada del, Enbio el gran montezuma, desde arriba, donde Estava haziendo sacrificios, seys papas y dos prinçipales, para que aconpañasen a nro Capitan, e al subir de las gradas que heran çiento y catorze, le yvan a tomar de los braços, para le ayudar a subir, creyendo que se cansaria, Como ayudavan a su señor monteçuma, y cortes no quiso, que llegasen a el, y desque subimos a lo alto del gran Cu, En vna plaçeta, que arriba se azia a donde tenian vn espacio como andamios, y En ellos puestas vnas grandes piedras, a donde ponian los tristes yndios para sacrificar e alli avia vn gran bulto, de como dragon, E otras malas figuras y mucha sangre derramada de aquel dia, e ansi como llegamos salio El montezuma de vn adoratorio, a donde Estavan sus malditos ydolos, que hera En lo alto del gran Cu y vinieron con el dos papas, y con mucho acato, que hizieron a cortes E a todos nosotros, le dixo, cansado estareys, señor malinche, de subir a este nro gran templo, y cortes le dixo, con nras lenguas que yvan con nosotros, que el ny nosotros

no nos cansavamos en cosa ninguna, y luego le tomo por la mano, y le dixo, que mirase su gran çibdad, y todas las mas çibdades que avia dentro en el agua, E otros muchos pueblos al rrededor de la misma laguna en tierra, y que si no avia visto muy bien su gran plaça, que desde alli la podria ver muy mejor, E ansi lo estuvimos mirando, porque desde aquel grande y maldito tenplo estava tan alto, que todo lo señoreava muy bien y de alli vimos las tres calçadas que Entran En mexico ques la de ystapalapa, que fue por la que Entramos quatro dias avia, y la de tacuba, que fue por donde despues salimos huyendo la noche de nro gran desbarate quando Cuedlabaca nuevo señor nos hecho de la çibdad, como adelante diremos y la de tepeaquilla y viamos el agua dulce que venia de chapultepeç de que se proveya la çibdad, y en aquellas tres calçadas, las puentes que tenian hechas de trecho a trecho, por donde Entrava y salia el agua de la laguna, de vna parte a otra, E viamos En aquella gran laguna, tanta multitud de canoas vnas venian con bastimentos E otras que boluian con cargas y mercaderias E viamos que cada casa de aquella gran çibdad y de todas las mas çibdades, questavan pobladas En el agua, de casa a casa, no se pasaba sino por vnas puentes levadizas que tenian hechas de madera, o En canoas y viamos, En aquellas çibdades, Cues y adoratorios, a manera de torres, E fortalezas, y todas blanqueando, que hera cosa de admiracion y las casas de açoteas E en las calçadas otras torrezillas, E adoratorios que heran como fortalezas, y despues de bien mirado y considerado todo lo que aviamos visto, tornamos a ver la gran plaça y la multitud de gente que En ella abia, vnos comprando, e otros vendiendo, que solamente el rremor y zumbido de las bozes y palabras que alli avia, sonava mas que de vna legua, e Entre nosotros vvo soldados que avian estado En muchas partes del mundo, E en costantinopla E en toda ytalia, y rroma y dixeron que plaça tan bien conpasada, y con tanto concierto, y tamaña, E llena de tanta gente, no la avian visto. dexemos esto, y bolvamos a nro Capitan, que dixo a fray bartolome de olmedo, ya otras vezes por mi memorado, que

alli se hallo, paresçeme, señor padre que sera bien que demos vn tiento a montezuma sobre que nos dexen hazer aqui nra yglesia, y el padre dixo, que sera bien, si aprovechase, mas que le paresçia, que no hera cosa conveniente hablar en tal tiempo, que no via al montezuma de arte, que En tal cosa conçediese, y luego nro cortes dixo al montezuma, con doña marina la lengua, muy gran señor es v m y de mucho mas es mereçedor, E mos holgado de ver vras çibdades, lo que os pido por md, que pues questamos aqui, en este vro tenplo que nos mostreys vros dioses y tevles, y el montezuma dixo, que primero hablaria con sus grandes papas, E luego que con ellos ovo hablado, dixo, que Entrasemos En vna torrezilla E apartamiento A manera de sala, donde estavan dos como altares, con muy rricas tablazones Ençima del techo, e En cada altar estavan dos bultos, como de gigante de muy altos cuerpos, y muy gordos, y el primero questava a man derecha, dezian que hera el de vichilobos su dios de la guerra, y tenia la cara y rostro muy ancho, y los ojos disformes, E espantables, En todo el cuerpo tanta de la pedreria, E oro y perlas, E aljofar pegado Con engrudo, que hazen En esta tierra de vnas como rrayzes, que todo el cuerpo y cabeça estava lleno dello, y çeñido el cuerpo vnas a manera de grandes culebras, hechas de oro, E pedreria E en vna mano tenia vn arco, E en otra vnas flechas. E otro ydolo pequeño, que alli cabel estava, que dezian que hera su paje le tenia vna lança no larga y vna rrodela muy rrica de oro E pedreria, E tenia puestos al cuello, El vichilobos vnas caras de yndios y otros como coraçones de los mismos yndios, y estos de oro, y dellos de plata con mucha pedreria Azules y estavã alli vnos braseros con Ençienso, que Es su copal y con tres coraçones de yndios que aquel dia avian sacrificado e se quemavan, y con el humo y copal, le avian hecho aql sacrificio, y estavan todas las paredes de aquel adoratorio, tan vañado y negro de costras de sangre y ansi mismo el suelo, que todo hedia muy malamente — luego vimos a otra parte de la mano izquierda, Estar el otro grã bulto del altor del vichilobos, y tenia vn rostro como de oso E vnos ojos,

que le rrelunbravan, hechos de sus espejos que se dize tezcac, y el cuerpo con rricas piedras pegadas segun y de la manera del otro su vichilobos, porque segun dezian Entranbos heran hermanos, y este tezcatepuca, hera el dios de los ynfieros, y tenia cargo de las animas de los mexicanos, y tenia ceñido al cuerpo vnas figuras como diablillos chicos y las colas dellos como sierpes, y tenia En las paredes tantas costras de sangre y el suelo todo bañado dello, como En los mataderos de castilla no avia tanto hedor, E alli le tenian presentado çinco coraçones de aquel dia sacrificados, y En lo mas alto de todo el Cu, estava otra Concavidad muy rricamente labrada la madera della, y estava otro bulto, como de medio hombre y medio lagarto, todo llenò de piedras rricas y la mitad del Enmantado. Este dezian quel cuerpo del estava lleno de todas las semillas que avia En toda la tierra, y dezian que hera el dios de las sementeras y frutas no se me acuerda el nonbre, y todo estava lleno de sangre, Asi paredes como altar, y hera tanto el hedor que no viamos la hora que salirnos afuera, y alli tenian vn atanbor muy grande en demasia, que quando le tañian El sonido del hera tan triste y de tal manera como dizen, instrumento de los ynfieros, y mas de dos leguas de alli se oya. dezian que los cueros de aquel atanbor heran de sierpes muy grandes, E en aquella plaçeta tenian tantas cosas muy diabolicas de ver, de bozinas y tronpetillas y navajones, y muchos coraçones de yndios, que avian quemado, con q̄ sahumaron aquellos sus ydolos, y todo quaxado de sangre, tenian tanto, que los doy a la maldiçion y como todo hedia a carneçeria, no viamos la ora de quitarnos de tan mal hedor y peor vista, y nro capitán dixo a montezuma, con nra lengua, como medio rriyendo, señor montezuma, no se yo como vn tan gran señor, e sabio varon, como v m es no aya colegido En su pensamiento, Como no son estos vros ydolos dioses, sino cosas malas, que se llaman diablos, y para q̄ v m lo conozca, y todos sus papas lo vean claro, hazeme vna md, que ayays por bien que En lo alto de esta torre, pongamos vna cruz, E en vna parte destes adoratorios donde estan vros vichilobos E tezcatepuca,

haremos vn apartado, donde pongamos vna ymagen de nra señora la qual ymagen ya el montezuma la avia visto, y vereys al temor que dello tienen Esos ydolos, q̄ os tienen engañados y el montezuma rrespondio medio Enojado y dos papas que con el estavan mostraron malas señales, y dixo señor malinche, si tal desonor como as dho creyera que avias de dezir, no te mostrara mis dioses, Aquestos tenemos por muy buenos, y ellos nos dan salud y aguas y buenas sementeras, E temporales y vitorias quantas queremos, E tenemos los de adorar y sacrificar lo que os ruego es, que no se diga otras palabras en su desonor y desque aquello lo oyo nro capitán, y tan alterado no le rreplico mas En ello, y con cara alegre le dixo, ora es que v m y nosotros nos vamos, y el montezuma rrespondio, que hera bien, E que porquel tenia que rezar E hazer çierto sacrificio, En rrecompensa del gran tatacul, que quiere dezir pecado, que avia hecho En dexarnos subir En su gran Cu, E ser cavsa de que nos dexase ver sus dioses, E del desonor que les hizimos En dezir mal dellos que antes que se fuese lo avia de rrezar, E adorar y cortes le dixo, pues que ansi es, perdone señor, E luego nos baxamos, las gradas Abaxo, y como heran çiento y catorze, E algunos de nros soldados estavan malos de buvas o humores, les dolieron los muslos del abaxar, y dexare de hablar de su adoratorio y dire lo que me pareçe del çercuyto y manera que tenia, y si no lo dixere tan al natural, como hera, no se maravillen, porque En aquel tienpo tenia otro pensami° de Entender En lo que trayamos Entre manos, que es En lo militar y en lo que mi capitán me mandava, y no En hazer rrelaçiones. bolvamos a nra materia, pareçeme quel çircuyto del gran cu, seria de seys grandes solares, de los que dan En esta tierra, y desde abajo hasta arriba, a donde Estava vna torrezilla, E alli Estavan sus ydolos, va Estrechando, y En medio del alto Cu hasta lo mas alto del, van, çinco concavidades a manera de barbicanas, y descubiertas sin manparos, y porque ay muchos Cues, pintados en rreposteros de conquistadores, E en vno que yo tengo, que cualquiera dellos a quien los an visto, podran colegir la manera que

tenian por de fuera, mas lo que yo vi y entendi, E dello ovo fama en aquellos tienpos, que fundaron aquel gran Cu, en el çimiento del avian ofreçido de todos los vezinos de aquella gran çibdad, oro y plata E aljofar, E piedras rricas, E que le avian bañado con mucha sangre de yndios, que sacrificaron, que avian tomado En las guerras, y de toda manera de diversidad de semillas que avia En toda la tierra, porque les diesen sus ydolos, bitorias E rriquezas, y muchos frutos. diran agora algunos letores muy curiosos, que como pudimos alcançar a saber que En el çimiento de aquel gran Cu, hecharon oro y plata, E piedras de chalchivis rricas y semillas y lo rroçiavan con sangre humana de yndios que sacrificavan aviendo sobre mill años que se fabrico y se hizo, a esto doy por rrespuesta, que desde ganamos aquella fuerte E gran çibdad, y se rrepartieron los solares, que luego propusimos que En aquel gran Cu aviamos de hazer la yglesia de nro patron E guiador señor santiago, E cupo mucha parte de la del solar del alto Cu para el solar de la santa yglesia, de aquel Cu de vichilobos, y quando abrian los çimientos, para hazellos mas fixos, hallaron mucho oro, y plata, E chachiuvis y perlas, E aljofar y otras piedras, E ansi mismo, a vn vezino de mex^{co} que le cupo otra parte del mismo solar hallo lo mismo, y los ofiçiales de la hazienda de su magestad lo demandavan por de su m que le venia de derecho, y sobre ello ovo pleyto e no se me acuerda lo que paso, mas que se ynformaron de los caçiques y prinçipales de mex^{co} y guatemuz, que Entonçes hera bivo, E dixeron ques verdad, que todos los vezinos de mex^{co} de aquel tienpo, hecharon En los çimientos, aquellas joyas, y todo lo demas, E que ansi lo tenian por memoria En sus libros, y pinturas de cosas antiguas, e por esta cavsa aquella rriçza se çdo para la obra de la santa yglesia de s. santiago. dexemos desto y digamos de los grandes y sontuosos patios questavan delante del vichilobos a donde esta agora señor santiago, que se dize El tate-luleo porque ansi se solia llamar ya he dicho que tenian dos çercas de calicanto antes de Entrar dentro, E que hera Enpedrado, de piedras blancas, como losas, y muy Encalado, y

bruñido y linpio, y seria de tanto compas, y tan ancho, como la plaça de salamanca, y vn poco apartado del gran cu, estava otra torrezilla que tambien hera casa de ydolos o puro ynfierno, porque tenia a la boca de la vna puerta vna muy espantable boca de las que pintan que dizen q̄ estan En los ynfiernos, con la boca abierta y grandes colmillos para tragar las animas, E ansi mismo Estavan vnos bultos de diablos y cuerpos de sierpes, junto a la puerta, y tenian vn poco apartado vn sacrificadero, y todo ello muy Ensangrentado y negro, de humo E costras de sangre y tenian muchas ollas grandes y cantaros, y tinajas dentro, En la casa, llenas de agua, que hera alli donde cozinavan la carne de los tristes yndios que sacrificavan, que Comian los papas, porque tambien tenian cabe El sacrificadero muchos navajones y vnos tajos de madera, Como En los que cortan carne En las carnesçerias, y ansi mismo detras de aquella maldita casa bien apartado de ella estaban vnos grandes rrimeros de leña y no muy lexos vna gran alberca de agua que se hinchia y vazia-va que le venia por su caño Encubierto de lo que Entrava En la çibdad de chapultepeque yo sienpre le llamava aq̄lla casa el ynfierno pasemos adelante del patio, y vamos a otro Cu, donde hera Enterramientos de grandes señores mexicanos, que tambien tenian otros muchos ydolos, y todo lleno de sangre E humo, y tenia otras puertas y figuras de ynfierno, y luego junto de aquel Cu, estava otro lleno de calabernas, E çancarrones, puestos con gran conçierto, que se podian ver, mas no se podrian contar, porq̄ heran muchas, y las calabernas por si y los çancarrones En otros rrimeros, E alli avia otros ydolos, y En cada casa, o Cu, y adoratorio que E dicho, estaban papas con sus vestiduras largas de mantas prietas y las capillas largas asimismo como de dominicos que tambien tiravan vn poco a las de los canonigos y el cavello muy largo y hecho, que no se puede desaparçir ni desenrretrar y todos los mas sacrificadas las orejas E en los mismos cavellos mucha sangre pasemos adelante, que avia otros cues apartados vn poco donde Estavan las calabernas que tenian otros ydolos y sacrificios de otras malas pinturas, E aquellos ydo-

los dezian que heran abogados de los casamientos de los hombres. no quiero detenerme mas, En contar de ydolos, sino solamente dire que al rrededor de aquel gran patio, avia muchas casas e no altas, E eran a donde pasavan, E rresidian los papas, E otros yndios que tenian cargo de los ydolos y tambien tenian otra muy mayor alberca, o estanque de agua y muy linpia A vna parte del gran Cu, Era dedicada solamente para El servicio del vichilobos e tezcatepuca y entrava el agua En aquella alberca por caños encubiertos que venia de chapultepeque, E alli çerca estavan otros grandes aposentos, a manera de monasterio a donde estavan rrecogidas muchas hijas de vezinos mexicanos como monjas, hasta que se casavan y alli estavan dos bultos de ydolos de mugeres que heran abogadas de los casamientos de las mugeres, E aquellos sacrificavan y hazian fiestas para que les diesen buenos maridos: mucho me he detenido, En contar de este gran Cu, del tatelulco, y sus patios, pues digo hera El mayor templo de todo mexico, porque avia tantos E muy suntuosos, que Entre quatro, o çinco perrochas o barrios, tenian vn adoratorio, y sus ydolos, y porç heran muchos, E yo no se la quenta de todos, pasare adelante y dire que En cholula, el gran adoratorio que En el tenian, hera de mayor altor, que no el de mx^{co} porque tenia çiento y veynte gradas, y segun dezian, el ydolo de cholula, tenianle por bueno, E yban a el En rromeria, de todas partes de la nueva españa a ganar perdones, E a esta cavsa le hizieron tan santuoso Cu, mas era de otra hechura quel mexicano, E ansi mismo los patios, muy grandes E con dos çercas. tambien digo quel Cu de la çibdad de tezcuco, Era muy alto de çiento y diez y siete gradas, y los patios anchos y buenos, e hechos de otra manera que los demas, y vna cosa de rreyr es, que tenian En cada provinçia sus ydolos, y los de la vna provinçia, o çibdad, no aprovechava a los otros, E ansi tenian ynfinitos ydolos, E a todos sacrificavan. y despues que nro capitan y todos nosotros nos cansamos de andar y ver tantas diversidades de ydolos y sus sacrificios, nos boluimos a nros aposentos y sienpre muy acompañados de prinçipales y caçiques, que montezuma Enbia-

va con nosotros y quedarse a aqui y dire lo que mas hizimos—

CAPITULO XCIII. como hizimos nra yglesia E altar En nro aposento y vna cruz fuera del aposento, y lo que mas pasamos, E hallamos la sala y rrecamara del tesoro del padre del montezuma y de como se acordo prender al montezuma—



OMO nro capitan cortes y el frayle de la md vieron que montezuma no tenia voluntad que En el Cu de su vichilobos pusiesemos la cruz, ni fiziesemos yglesia, y porque desde que Entramos en aquella çibdad de mex^{co} quando se dezia misa, haziamos vn altar sobre mesas y le tornavan a quitar, acordose ç demandasemos a los mayordomos del gran montezuma, albañires para que en nro aposento hiziesemos vna yglesia, y los mayordomos dixeron ç se lo harian saber al montezuma, y nro capitan Enbio a dezirselo con doña marina e aguilar y con orteguilla su paje, que entendia ya algo la lengua y luego dio liçençia, y mando dar todo rrecavdo, E en dos dias teniamos nra yglesia hecha y la santa cruz puesta delante de los aposentos, E alli se dezia misa cada dia, hasta que se acabo el vino, que como cortes y otros capitanes y el frayle estuvieron malos quando las guerras de tascala, dieron priesa al vino que teniamos para misas, y desde se acabo, cada dia estavamos En la yglesia rrezando de rrodillas, delante del altar E ymagenes, lo vno por lo que heramos obligados a xpianos E buena costumbre, y lo otro porque montezuma y todos sus capitanes